



DE LA AMISTAD Y LOS AMIGOS

por Enio Hernández Laselva
Guatemala

Algunas definiciones preliminares:

DRAE: "AMIGO, GA (del latín *amicus*) adj. Que tiene amistad. //Amistoso// que gusta mucho de alguna cosa."

"AMISTAD (del latín *amicitas, atis*, por *amicitia, amistad*) Afecto personal, puro y desinteresado, ordinariamente recíproco, que nace y se fortalece con el trato."

**"Todo lo debemos consultar con el amigo,
mas primero debemos consultar si lo es".**

-Séneca-



Entremos en materia. Podemos saber cuándo termina una amistad, lo difícil es precisar cuándo empezó y cómo empezó porque a la postre no nos interesa. Cuando arranca una amistad, ésta surge de la alegría de tener asuntos en común. Los temas que se comparten nos permiten alegrar nuestras conversaciones y saturarlas de la comodidad de la CONFIDENCIA. Saber que podemos contarle a un amigo los asuntos más íntimos,

sin que a la vuelta de la esquina, traicione nuestra confianza, pregonando a los cuatro vientos nuestras fatigas y calamidades. Sabiendo que es alguien que sabrá cubrir con su sabiduría, el desahogo de una confidencia. El común de los mortales acostumbra a sentir cierta satisfacción egoísta en el dolor o la pérdida de otros porque con ello se proyecta y disipa las miradas que pudieran ser para él. Es una forma de decir "Mira las calamidades de él, no las mías". Distraer la atención de los otros lo resguarda de sus propias lacras. Un individuo consciente y sensato, apaña y defiende a su amigo, no lo lacera y evidencia para que

los demás le arranquen las vestiduras. Cuando alguien que se dice AMIGO toma la práctica de aporrearlos, nos recuerda la frase “Es mejor la daga de un enemigo, que la envidia de un amigo”. La amistad es desinteresada. Los negocios son interesados. De ello deducimos que, si el nexo que nos une es de lucro, la amistad se perdió para dar paso a una relación de negocios. En el momento en que ponemos ojos interesados en la relación, la amistad se perdió para que la llamemos de otro modo, menos amistad. Por ello Ramón y Cajal aconsejó: “Apártate progresivamente –sin rupturas violentas- del amigo para quien representes un medio en vez de ser un fin.”

Alguien puede ser amigo de otro, sin que por ello ese otro le corresponda. No siempre la amistad es recíproca. Mientras uno ofrece su amistad DESINTERESADA otro podría ir buscando el provecho de la relación. Cuando una relación de amistad unilateral se hace tortuosa, lo más difícil será que ésta perdure como amistad, no obstante podrá dar paso a una relación de otro tipo: el matrimonio, los negocios, la buena vecindad, el compañerismo laboral, la membresía del club, etc.

“Cuando uno tiene motivos de quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y “desatar”, más bien que “romper”, los lazos de la amistad.”

-Catón-

Las amistades verdaderas, nacen y se fortalecen a prueba de todo: Bonanza, desgracia, enfermedad y cualesquiera de sus planos intermedios. El diccionario Etimológico General de la Lengua Castellana, define la palabra amigo como derivada del latín amicus, de are: amar. Posiblemente

La Primera Carta de Pablo a los Corintios nos pueda ilustrar mejor: “Si hablo las lenguas de los hombres y aún de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo discordante. Y si hablo de parte de Dios, y entiendo sus propósitos secretos, y sé todas las cosas, y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Y si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y aún si entrego mi propio cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve”.

Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo”. Hasta aquí lo que nos dice Pablo.

Ahora lo que anotó Pitágoras: **“Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.”**

La amistad es por que sí. Sin colores, sin olores, ni sabores; es decir, sin condiciones. Muchas veces, algunas amistades se pierden, cuando se pierden los niveles, por ejemplo: si dos amigos se conocieron siendo ricos y de pronto uno de los dos dejó de serlo, es probable que alguno de

los dos se resienta y viceversa. Si dos amigos se conocieron en aparente igualdad de capacidad intelectual y uno de los dos destaca más que el otro, es posible que uno de los dos se resienta. En estos casos, solo puede demostrarse que la amistad de que tanto se pregonó, no era sólida y que solo se sustentaba en la aparente igualdad y en la idea de que diferentes status provocan diferentes respuestas de relación. Dada esa circunstancia, solo podemos concluir en que **NUNCA HUBO AMISTAD**, lo que hubo fue una buena relación que terminó con el tiempo y los acontecimientos que la rodearon.

Otras amistades se fundamentan en la idea de que: “Serás mi amigo en tanto tus capacidades intelectuales o de simpatía no rebasen las mías”. El hecho de que uno de los dos supuestos amigos empiece a brillar demasiado con luz propia, haciendo **SOMBRA** al otro, como que no se torna muy bien, y menos si quien se siente en la penumbra, fue quien originalmente lo impulsó. En el entorno de las figuras públicas suele darse mucho ese desenlace. Algunos lo atribuyen a celos profesionales, pero en el fondo, solo se logra probar que **NUNCA HUBO UNA AMISTAD VERDADERA**.

Dentro del círculo de las figuras públicas, suele escucharse cuando alguien cae en desgracia: “Yo lo conocí y compartimos algunas jornadas, pero realmente mi amigo nunca fue”. Y en el fondo no está mintiendo. Si acaso hubo amistad alguna vez, esa fue unilateral.

También debemos tener presente cuando alguien hable mal de un amigo, el ejemplo de Sócrates, cuya anécdota vale la pena narrar:

“En la antigua Grecia, Sócrates fue famoso por su sabiduría y por el gran respeto que le profesaban todos. Un día un conocido se encontró con el gran filósofo y le dijo: --¿Sabes lo que escuche acerca de tu amigo?

-Espera un minuto -replicó Sócrates- Antes de decirme nada, quisiera que pasaras un pequeño examen. Yo lo llamo el examen del triple filtro.

-Triple filtro?

-Exacto –continuó Sócrates- . Antes de que me hables sobre mi amigo, puede ser una buena idea filtrar tres veces lo que vas a decir. Es por eso que lo llamo el examen de triple filtro.

El primer filtro es la **VERDAD**. ¿Estás absolutamente seguro de que lo que vas decirme es cierto?

- No –dijo el hombre- realmente solo escuché sobre eso y...
- Bien –dijo Sócrates- Entonces realmente no sabes si es cierto o no. Ahora permíteme aplicar el segundo filtro, el filtro de la **BONDAD**. ¿Es algo bueno lo que vas a decirme de mi amigo?
- No, por el contrario...
- Entonces, deseas decirme algo malo sobre él, pero no estás seguro de que sea cierto. Pero podría querer escucharlo porque aún queda un filtro. El filtro de la **UTILIDAD**. ¿Me servirá de algo saber lo que vas a decirme de mi amigo?
- No, la verdad es que no –respondió el interlocutor-.
- Bien –concluyó Sócrates-, si lo que deseas decirme no es cierto, ni bueno e incluso no es útil, ¿Para qué querría yo saberlo?.”

No obstante los consejos del filósofo, todos los días se pierden amistades valiosas por la irreflexiva atención que ponemos a los especialistas en llevar y traer.

Creo que puedo cerrar este breve ensayo, con una nota sencilla que ahorrará palabras para hablar de la amistad:

Un amigo es alguien que entiende vuestro pasado,
cree en vuestro futuro y os acepta justamente como
sois ahora.

No se interpone en vuestro camino, no os pide que
lo sigáis,
no es ni inferior ni superior a vosotros,
no trata de manejaros,
está a vuestro lado, no importa como sean los
tiempos
quiere lo mejor para vosotros y haría cualquier
sacrificio para ayudaros.

Simplemente es vuestro amigo.

La amistad es un valor, tratad de cultivarla.

